

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Moore, John Richard: *Representations of France in English Satirical Prints 1740-1832*, Londres, Palgrave-MacMillan, 2015.

Federico Angelomé

*Facultad de Filosofía y Letras –
Universidad de Buenos Aires / Biblioteca
Nacional Mariano Moreno
federicoangelome@gmail.com*

*Fecha de recepción: 31/10/2016
Fecha de aprobación: 24/11/2016*



The Prince of Wales (later George IV) had agents buy up the plate and all impressions of satires particularly offensive to his person (...) though it meant that some artists began creating purposefully offensive works in the hope of guaranteeing sales” (p. 18). Esta anécdota, relatada por John Richard Moore en su libro *Representations of France in English Satirical Prints 1740-1832* es un ejemplo de la importancia que tuvieron los grabados durante la denominada “Era de oro de la caricatura inglesa”: un período que transcurre durante los años del reinado de Jorge III, así como también las dos décadas anteriores y posteriores. Durante el mismo, existió un auge en la producción y la circulación de grabados en Londres y parte del interior de Inglaterra, con múltiples autores de los cuales Hogarth y Gillray son algunos de los exponentes principales. El período fue trabajado principalmente por Diana Do-

nald en *The Age of Caricature: Satirical Prints in the Reign of George III*¹, pero es sujeto de análisis de múltiples autores considerando su importancia en la historia cultural y política. John Richard Moores en su libro realiza un nuevo acercamiento a la problemática con un tópicos que parece específico, pero que adquiere fuertes ramificaciones cuando es estudiado: la visión de los franceses en los grabados satíricos de este período. Para esta empresa, se basará en un corpus extenso de imágenes de amplia circulación, en su mayoría recopiladas por el Museo Británico.

El libro es parte de la colección *War, Culture and Society, 1730-1830*, un conjunto de obras multidisciplinarias que pretende abordar dicho conjunto de años, marcados por las revoluciones atlánticas, las guerras y el cambio social, con el objetivo de hacer una historia amplia y abarcativa de Europa. Siendo una modificación de su tesis de doctorado, se trata del primer libro de Moores, un investigador nacido en Inglaterra y doctorado por la Universidad de York, institución en la que es docente. Sus demás trabajos también giran en torno tanto a identidades colectivas, como al arte popular europeo en los siglos XVIII y XIX.

El libro, está diagramado en seis capítulos y una conclusión. El primero de ellos, por su carácter principalmente teórico y por la presentación de la hipótesis principal, es una suerte de introducción. Los demás capítulos giran en torno a diferentes temáticas analizadas por Moores: el segundo trabaja la comida y la vestimenta, el tercero los reyes y líderes, el cuarto la guerra, el quinto la revolución francesa, y el sexto las mujeres así como otros casos de representaciones de naciones. Internamente algunos siguen un recorrido histórico de las problemáticas (cuarto, quinto y parte del tercer capítulo) y otros se estructuran temáticamente (segundo y sexto capítulo).

El primer capítulo describe las características de su corpus de fuentes como así las principales perspectivas teóricas vinculadas a sus temáticas. Para ello recopila múltiples trabajos sobre su objeto de estudio, logrando uno de los resúmenes más complejos y detallados sobre los grabados ingleses de la edad de oro. Comienza preguntándose sobre las posibles formas de denominar a sus fuentes: caricaturas, *cartoons*, grabados políticos o grabados satíricos, optando por esta última definición que pondera la importancia de lo satírico, su temática amplia y su técnica variada (p. 3).

1 Donald, Diana: *The Age of Caricature. Satirical Prints in the Reign of George III*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1996.

Posteriormente despliega un exhaustivo estado de la cuestión sobre la amplitud de la recepción de los grabados satíricos durante el período, considerando su precio, los centros de compra y venta, las copias apócrifas, el consumo grupal, la simplificación de las técnicas de producción y su uso de iconografía sencilla. Estas características le permiten a Moores comprender que este tipo de material era consumido y producido tanto por clases altas como bajas, aun cuando su producción estuviera pensada y por momentos pautada por las élites londinenses (pp. 3-7). El autor pretende alejarse de las visiones dicotómicas que analizan los grabados en clave conservadora o revolucionaria, considerando a la ironía como una característica que permite lograr un rol activo del lector y con ello formular una opinión (pública) compleja (p. 14). Luego Moores comienza a describir las perspectivas previas sobre las representaciones británicas de Francia: siguiendo las teorías de Georg Hegel, Benedict Anderson y Edward Said, investigadores como Linda Colley² y Robin Eagles³ describen un panorama en el cual el francés es considerado como un otro negativo y opuesto al ideal británico que utiliza esta diferenciación para conformar así su ideal nacional. La falta de trabajo en profundidad y pormenorizado con obras como los grabados satíricos explican, para el autor, algunos de los límites de esta perspectiva. De esta crítica se desprende la hipótesis de trabajo del libro: Moores propone, en primer lugar, que las representaciones de los franceses, su sociedad y su cultura no son estáticas a lo largo del siglo y fluctúan acorde a los diferentes momentos históricos. En segundo lugar, estas visiones son multifacéticas o, en otras palabras, tienen un rango interpretativo variado de momento a momento y de grabado a grabado. Finalmente, en los grabados no aparece sólo un reforzamiento positivo de la nacionalidad, sino que también expresan una inseguridad y una crítica a la sociedad inglesa (pp. 20-24).

En el segundo capítulo comienza el trabajo sobre esta hipótesis, centrándose en lo cultural, más particularmente la comida, la vestimenta y las costumbres. Moores sigue una metodología de análisis consistente sobre las fuentes: analiza casos particulares a fondo, para luego reafirmar su posición enumerando ejemplos similares. El análisis empieza recorriendo las visiones estereotípicas del cuerpo y de la comida francesa, considerando que las diferencias en ellas corresponden a un recurso icónico para identificar a cada nacionalidad (p. 27). La única diferencia tangible marca-

2 Colley, Linda: *Britons: Forging the Nation, 1707-1837*, Londres, Yale University Press, 2005.

3 Eagles, Robin: *Francophilia in English Society, 1748-1815*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2000.

da por Moores es la existencia de hambrunas recurrentes en Francia (p. 28), representadas por los tipos de comida de ambas naciones, pero que remite a una crítica sobre la desigualdad producida por las tiranías que subyugan al pueblo francés (la monarquía absoluta y la Iglesia católica). Esta separación entre el pueblo y sus líderes demuestra, según el autor, que las críticas no están centradas en Francia como nación (como un todo uniforme), sino hacia la tiranía. Esta propuesta interpretativa recorre todo el texto y es uno de sus ejes argumentativos principales.

En una segunda parte del capítulo, Moores se centra en los grabados sumamente reprobatorios sobre “macaronis”: “English aristocrat obsessed with the fashions food and fripperies of Parisian society” (p. 37). Si bien el común de las propuestas teóricas observan sólo la creciente francofobia en gran parte de la sociedad británica (la productora y consumidora de los grabados), el autor plantea algunos matices. En primer lugar entiende que esta obsesión por la cultura francesa explica la importancia de la relación entre ambas naciones (incluso en tiempos de guerra). En segundo lugar, plantea que la crítica no se dirige sólo a la cultura francesa sino, principalmente, al sector que la adopta: la élite política y económica. Moores plantea que estos grabados no proponen una crítica hacia Francia sino a reclamos sociales internos. Nuevamente, se trata de una propuesta teórica que recorre todo el libro.

El tercer capítulo se centra en los reyes, la religión y Napoleón, está dividido en cuatro secciones y una pequeña conclusión. La primera sección trabaja sobre la representación de los líderes prerrevolucionarios, describiendo cómo existió previo al siglo XVIII una asimilación del rey con su nación. Como bien plantea previamente, Moores propone una separación cada vez mayor entre el monarca y su pueblo en las representaciones sobre Francia a lo largo de los años trabajados. En esta sección amplía esta línea argumentativa proponiendo una discusión con las teorías del otro negativo: el autor plantea que si bien existe una visión que ubica a la monarquía absoluta francesa como atrasada en comparación con el sistema parlamentario inglés, esto se traduce tanto en la posibilidad de Francia de “ascender” en su situación política como la de Inglaterra de atrasarse y caer en la tiranía nuevamente (pp. 53-54). Si se le suma a esto las representaciones sobre la dinastía Hanover que la presentan como extranjera y alejada del ideal británico (pp. 58-59) y las que igualan físicamente a ambos monarcas (Jorge III y Luis XIV) (p. 61), se comprende el planteo de

Moore, en donde existe un uso de la crítica hacia el rey francés no para cementar las seguridades del sistema político inglés, sino para reflexionar sobre la monarquía como concepto amplio.

El siguiente apartado trabaja sobre la religión, debate la teoría de Linda Colley quien propone una reafirmación de la idea de nación británica oponiendo el protestantismo inglés por sobre el tiránico catolicismo francés (p. 70). Moore critica esta posición desde varios puntos de vista. En primer lugar, encuentra mucho más común la crítica al catolicismo asimilando al Papa y a Italia que a Francia. En segundo lugar, da cuenta de la falta de grabados en donde exista una evidente comparación entre ambos cristianismos, tanto considerando sus costumbres, símbolos o representantes. En tercer lugar, alega que ambas religiones no se diferencian tanto desde lo teórico (sobre todo considerando al anglicanismo como protestante). Finalmente, encuentra un tratamiento similar hacia ambos cultos en los grabados, donde se critica a cada institución por separado pero bajo los mismos argumentos (un alejamiento de la práctica religiosa legítima) (pp. 70-75). Estas propuestas llevan al autor a marcar que los grabados expresan un juicio negativo sobre la religión cristiana institucionalizada en general.

Posteriormente Moore se centra en el caso de Napoleón: en un primer momento es visto en los grabados como un empeoramiento de la situación política francesa (p. 85), vinculado con figuras satánicas e islámicas (pp. 81-84) y finalmente como un extranjero y usurpador, que no sólo lo emparenta con la monarquía británica (también extranjera) sino que, además también lo separa de su pueblo (pp. 88-89). Por otro lado, existe una visión positiva del líder francés que se establece desde la admiración por su carrera ascendente y su enfrentamiento contra una Gran Bretaña opresora. El autor observa esto en los múltiples grabados que muestran el ascenso napoleónico (con un lenguaje secuencial inédito) y los que lo representan como Gulliver contra Jorge III en el papel del líder de Brobdingnag (la tierra de los gigantes). Las dos derrotas del militar francés y sus respectivos exilios contribuyen a esta visión positiva mostrando en los grabados más pena y empatía hacia este personaje que algarabía por la victoria (pp. 93-103). Esta visión mixta sobre Napoleón se correlaciona con los sentimientos encontrados descritos por Moore en su siguiente apartado: la restauración monárquica. La llegada de Luis XVIII se muestra forzada por Inglaterra logrando que ambas monarquías vuelvan a igualarse siendo cómplices en lo que los grabados proponen, según el autor, como un retroceso en la historia política francesa (pp. 109-112).

El cuarto capítulo trabaja las representaciones de la guerra y la paz, siendo temas centrales para la historia de las relaciones entre Francia y Gran Bretaña y sumamente recurrentes en los grabados satíricos. El primer apartado aborda la diplomacia y la paz, comenzando por el predominio de la metáfora animal en este tipo de imágenes, planteando que las representaciones francesas tienen ciertas características positivas: el gallo y el zorro aparecen como animales nobles, feroces e inteligentes frente al león británico que suele aparecer dormido o encadenado. Incluso el mono representa más que una crítica: “Aping suggest mimicry, the imitation of something superior” (p. 119). En líneas generales Moores propone a la metáfora animal como una crítica global a los conflictos políticos armados, mostrando a los diferentes gobiernos como salvajes y violentos (p. 121). El análisis prosigue sobre las diferentes negociaciones de paz entre ambos países proponiendo que la visión general de los grabados gira en torno a la concordia entre naciones, demostrando la admiración por el enemigo, la matización de las diferencias con el pueblo francés y la mitigación de las críticas a los funcionarios luego de alcanzada la paz (pp. 120-132).

El siguiente apartado se centra en la guerra y gira en torno al modo de representar la violencia y a cada bando hacia su interior. Moores encuentra un aminoramiento de la alegoría sobre los conflictos entre naciones que comienza con su humanización y concluye con interpretaciones más realistas de los conflictos armados (pp. 132-133). Con esto el autor vuelve a encontrar una separación entre los líderes y su pueblo (en este caso representado por los soldados) como así una empatía especial hacia el sufrimiento del último. El panorama se completa con el análisis de los grabados que insinúan una diferencia sustancial entre Francia y los demás países europeos (incluso los aliados a Inglaterra): a pesar de ser eternos rivales, ambos países comparten un código marcial similar, representado por alegorías de combates deportivos, mientras que las batallas entre otras naciones se muestran violentas y salvajes (pp. 143-148). Este último aspecto refuerza la hipótesis de Moores, criticando la idea de Francia como un otro diferente y ubicándolo junto con Gran Bretaña como perteneciente a un nosotros frente al resto de Europa.

El capítulo cinco aborda las visiones sobre la Revolución Francesa, uno de los temas más fluctuantes que Moores trabaja en el libro. En un primer momento, las visiones sobre el estallido revolucionario aparecen como principalmente positivas, incluso se resalta la quema de la Bastilla

considerada también por los británicos como símbolo del Antiguo Régimen (pp. 152-153). El autor describe cómo algunos grabados plantean un acercamiento de la sociedad francesa hacia la modernidad del sistema político británico, mientras que otros proponen el avance francés como muy superior de las condiciones políticas de su país llegando a mofarse de autores como Edmund Burke y sus opiniones negativas sobre los eventos ocurridos en Francia (p. 156). El panorama cambia abruptamente en el momento de la ejecución de Luis XVI: incluso los autores más entusiastas de los inicios de la Revolución, como Gillray, reprodujeron este hecho con solemnidad y empatía hacia la familia real (p. 160), para luego considerar todo el período posterior como un proceso violento y salvaje. Justamente la dualidad entre los líderes y su pueblo desaparece durante esta época transformando a las representaciones de la sociedad francesa en desordenados *sans culottes*. El autor, sin embargo, plantea que, como en otras ocasiones, las visiones negativas sobre los hechos acontecidos en Francia sólo fueron excusas para realizar una serie de críticas al interior de la sociedad británica (principalmente al partido Whig) (pp. 165-166). Finalmente, luego de la restauración, Moores detecta cómo la revolución de 1830 vuelve a ser presentada positivamente por gran parte de los grabados (p. 168), incluso mitigando críticas anteriores y reforzando las objeciones contra la monarquía y la tiranía.

El último capítulo trabaja dos cuestiones muy diferentes y poco relacionadas entre sí por el autor: el rol de la mujer y las representaciones de las demás naciones europeas. Moores comienza su análisis con la mujer “real” en contraposición a la mujer como alegoría: por un lado la mujer francesa aparece diferenciada de la británica dado su rol activo en la sociedad letrada del siglo XVIII como anfitriona de los salones ilustrados (p. 178). Sin embargo, en líneas generales la representación de la mujer francesa sólo refuerza las líneas argumentativas ya trabajadas por el autor a lo largo del libro. Britania es la primera mujer alegórica en ser analizada: suele aparecer en el rol de víctima y objeto tanto de la clase política como de los rivales internacionales (p. 186). La libertad, en cambio, no está vinculada con ninguna nacionalidad y por ello aparece ligada tanto a los independentistas norteamericanos como luego a los revolucionarios franceses (pp. 190-191).

El último apartado del libro se expresa como una comparación necesaria entre las representaciones de las demás naciones europeas y, en líneas generales, profundiza y detalla el planteo previo sobre la cercanía única entre Francia e Inglaterra que, a pesar de ser rivales permanentes,

comparten atributos que los separan del resto del continente. La única diferencia entre este apartado y lo propuesto en el tercer capítulo es la enumeración de características generales sobre las diferentes nacionalidades: el retraso político y social galés, el peligro católico que representaban irlandeses, escoceses (relacionando a la dinastía Estuardo con la religión), e italianos, el retraso decadente español, el espíritu traidor de los Países Bajos, y la poca trascendencia de prusianos, rusos y turcos (pp. 193-204).

La conclusión es corta pero contiene los puntos principales del análisis de Moores, todos trabajados detalladamente a lo largo del libro. Parte desde un punto perfectamente probado por su análisis: la obsesión de los británicos por Francia, para luego problematizarla volviendo a su hipótesis (pp. 207-208). El autor encuentra suficientes argumentos para justificar la existencia de una visión multifacética y fluctuante de Francia, lo cual constituye la primera parte de su hipótesis. Posteriormente Moores trabaja sobre su crítica al esquema de otredad negativa desarrollando sus principales propuestas interpretativas. En primer lugar, son múltiples los ejemplos en donde aparecen visiones positivas y empáticas sobre la cultura, las costumbres y los personajes franceses. En segundo lugar, existen múltiples instancias en las que las críticas hacia Francia se traducen en objeciones hacia el interior de la política y la sociedad inglesa. Las últimas páginas están dedicadas a las implicancias de esta hipótesis entrando de lleno en los debates sobre la Ilustración. De forma precavida, Moores desarrolla una serie de comparaciones entre los ideales filosóficos ilustrados y los planteos generales descubiertos en los grabados: la crítica al lujo, la Iglesia y la monarquía responden a los aportes rousseauianos y las propuestas sobre la república ideal como punto medio entre el salvajismo jacobino y la tiranía absolutista se emparentan con Hume (p. 213). Finalmente, el autor reflexiona sobre la caricatura victoriana y los cambios posteriores a la edad de oro de la caricatura inglesa (p. 214).

Representations of France in English Satirical Prints, es un libro sumamente abarcativo, que trabaja sobre un corpus documental extenso, partiendo de un análisis comparativo centrado en las imágenes populares que aún no es la norma en el campo de los estudios culturales. Sin embargo, no carece de problemas: el primero y más notorio es su estructuración, que se presenta sin una

clara lógica, alternando análisis temáticos con periodos políticos y que, si bien no obstruye los planteos centrales del libro, requiere una permanente repetición de argumentos y tramas. Como principal ejemplo, la Revolución Francesa y sus características principales, se mencionan con consideraciones similares en todos los capítulos a pesar de tener uno dedicado exclusivamente a sus problemáticas. Una estructuración cronológica basada en los procesos políticos y sociales o una basada en las principales propuestas de lectura del autor (separación entre líderes y pueblo, crítica a la élite, etcétera) hubieran sido opciones más provechosas para la lectura.

El segundo problema que presenta el libro se vincula con la elección teórica para la interpretación de las fuentes. Moores utiliza un método personal basado en el carácter polisémico de los grabados, comparándolos y analizando su contexto político, social y cultural, para llegar a una interpretación posible pero no unívoca. Si bien sus interpretaciones se sostienen sólidamente en la mayoría de los casos, existen algunos límites en lograr un análisis profundo de las representaciones sociales que no solo abarcan las nacionalidades, sino también, el género, la religión y el poder. Este problema se evidencia en la falta de bibliografía teórica y, por sobre todo, en la necesidad de una definición del concepto de representación, que ubicaría al texto en debates culturales en auge sobre la edad moderna. La definición más pertinente para el libro es la de Roger Chartier, ya que su concepción de doble representación permite trabajar, por ejemplo, conceptos centrales como la monarquía y su satirización⁴. Como un ejemplo menor, el aporte de John Pocock sobre la transformación del anglicanismo en una religión civil durante el siglo XVIII, complejizaría el análisis de Moores sobre la religión mostrando cómo la falta de símbolos anglicanos es una muestra de este proceso y no necesariamente una crítica hacia la religión institucionalizada⁵. Hubiera sido interesante y enriquecedor para el libro incluir, o al menos tener en cuenta, estos análisis, pues darían una visión más acabada del proceso de representación de la monarquía y la religión en los grabados trabajados.

4 Chartier, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Madrid, Gedisa, 2005.

5 Pocock, John: *Historia e ilustración. Doce estudios*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

Estas objeciones se vuelven menores si se considera que la fortaleza del libro está en su hipótesis y cómo está formulada. Moores discute permanentemente con el concepto de otredad negativa, pero no lo niega en ningún momento. Se limita a proponer una clave de lectura diferente de este tipo de grabados: la primera parte de la teoría se mantiene en su análisis (el nosotros se define por el otro), pero la segunda parte es matizada fuertemente (el otro negativo y el nosotros positivo). Su posición quedaría solamente en una matización si no fuera por las implicancias explícitas en la conclusión: al traer el pensamiento ilustrado permite trasladar estas discusiones de los nacionalismos del siglo XIX a la Ilustración del siglo XVIII, cambiando completamente la naturaleza del debate. El libro permite, por lo tanto, abrir una serie de debates sobre la naturaleza de los nacionalismos europeos, generando nuevas preguntas que exceden a las teorías sobre la otredad negativa como característica única. Finalmente, su uso de los grabados satíricos para realizar este estudio también permite ponerlos en el centro de nuevos trabajos y discusiones sobre múltiples temáticas.